

# PEREGRINOS DE ESPERANZA



# PEREGRINOS DE ESPERANZA

ASUNCIÓN ESCRIBANO HERNÁNDEZ

(ed.)

UPSA EDICIONES

DIOCESIS DE SALAMANCA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

SALAMANCA

2025

Esta Editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.



PEREGRINOS de esperanza / Asunción Escribano Hernández (edt.). – Salamanca : UPSA Ediciones : Diócesis de Salamanca : Universidad Pontificia de Salamanca, 2025

121 páginas ; 21 cm. – (Obra fuera de colección ; 246)

Incluye referencias bibliográficas

D.L.: S 144-2025 . – ISBN: 979-13-87569-01-3

1. Esperanza – Aspecto religioso – Cristianismo. I. Escribano Hernández, Asunción, director de la publicación. II. Serie.

27-423.79

© UPSA Ediciones

Universidad Pontificia de Salamanca

Compañía, 5 • Teléf. 923 27 71 28

publicaciones@upsa.es • www.publicaciones.upsa.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) <<http://www.conlicencia.com>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

I.S.B.N.: 979-13-87569-01-3

Depósito Legal: S 144-2025

La ilustración de la cubierta, titulada *Comunidad*, es creación del sacerdote y pintor Vicente Molina Pacheco. Forma parte de la exposición *Peregrinos de esperanza*, celebrada en el Palacio Episcopal de Salamanca entre enero y mayo de 2025, con motivo del Jubileo Ordinario convocado por el papa Francisco. El autor ha cedido los derechos de reproducción para su uso en esta publicación.

## ÍNDICE

Prólogo, Mons. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO .....	7
La esperanza en los medios de comunicación, SILVIA ROZAS BARRERO, FI.....	15
La esperanza en el Estado social y democrático de Derecho, ENRIQUE CABERO MORÁN .....	43
La esperanza en la ciencia, que no la Ciencia de la “Esperanza”, JUAN FRANCISCO BLANCO BLANCO.....	57
La esperanza no defrauda, ELISA ESTÉVEZ LÓPEZ .....	85



## PRÓLOGO

† MONS. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO  
Obispo de Salamanca y Ciudad Rodrigo

Con motivo del Jubileo ordinario del año 2025, convocado por el papa Francisco, y centrado en la esperanza, la Diócesis de Salamanca ha dedicado una actividad titulada «Semana de la Esperanza» (25-28 de marzo de 2025), para reflexionar, dialogar y orar sobre la virtud teologal de la esperanza. Ha sido organizada por la Comisión diocesana para el Jubileo 2025, integrada por los miembros de la Comisión permanente del Consejo diocesano de Pastoral, coordinados por el vicario de Pastoral, y con la colaboración de la Universidad Pontificia de Salamanca, que publica ahora las conferencias y las comunicaciones de la mesa redonda. A unos y a otros, agradezco vivamente la iniciativa y el feliz desarrollo de la misma.

En los tiempos convulsos que vivimos —¿hay algunos que no lo sean?—, el papa Francisco ha tenido la bella idea de que la Iglesia y el mundo pongamos la mirada en la esperanza. Él mismo nos lo señala al inicio de la bula de convocatoria del Jubileo, «*Spes non confundit*», publicada para iluminar el Año Jubilar: «Todos esperan». “En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana”. Esta esperanza,

inscrita en el corazón de todo hombre, encuentra su plenitud en Jesús. Por ello, afirma que Él es “nuestra esperanza” (1Tim 1,1), y desde esta convicción profunda, nos invita en este año y siempre a un encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, “puerta de salvación” (Jn 10,7-9)<sup>1</sup>.

En los días de la Semana de la Esperanza, esta convicción tan profunda de Cristo como nuestra esperanza, la hemos querido abrir a todo hombre, creyente o no, con las cualificadas personas que han intervenido en ella. No hemos querido quedarnos con la esperanza en el interior de la Iglesia, sino ofrecerla desde el diálogo con toda la sociedad.

Os invito a leer la riqueza de las aportaciones de las dos ponencias y la mesa redonda, en las que la periodista Silvia Rozas, Fi; el Prof. Dr. Enrique Cabero, el Prof. Dr. Emilio José Justo, el Prof. Dr. Juan Francisco Blanco —estos tres últimos moderados por la sensibilidad poética y humanista de la Prof. Dra. Asunción Escribano—; junto con la Prof. Dra. Elisa Estévez, nos han permitido contemplar la esperanza desde distintos ángulos y disciplinas: la comunicación, como vocación al servicio de la verdad y la dignidad, capaz de tender puentes y encarnar dicha comunión; el derecho y la política, como espacios donde la fraternidad y la concordia vencen al odio, y donde la esperanza no defrauda nunca porque dialoga con las virtudes teologales y se concreta en los principios del Estado de Derecho; la teología, que presenta la esperanza como apertura a lo nuevo, como don que transforma, perdón

<sup>1</sup> Papa FRANCISCO. *Bula de convocatoria del Jubileo ordinario 2025, “Spes non confundit”*. Roma, 9 de mayo 2024, n. 1.

que renueva y respuesta libre al Dios que espera y se deja encontrar; la ciencia, que mejora la vida y ofrece una esperanza realista, consciente de que cada persona la vive de forma única; y la fe cristiana, que se alza como certeza firme del amor de Dios, capaz de abrir horizontes en un mundo tentado por el vacío, el desencanto y la inmediatez. Una esperanza que hunde sus raíces en la fidelidad de Dios y se alimenta de su promesa de vida.

Quisiera, asimismo, en este prólogo que se me ofrece, reflexionar y meditar sobre la importancia de la esperanza para nuestra Diócesis de Salamanca. Y, si se me permite, también para la de Ciudad Rodrigo, pues ambas son hermanas y están insertas en un mismo pueblo, una misma geografía humana y una misma provincia. Parfraseando la Escritura, estamos en un tiempo de *vacas flacas* (Gen 41,1-4). Este texto bíblico se refiere al sueño del Faraón, en la hermosa historia de José. Se trata de constatar que vivimos tiempos difíciles, de los que hemos de sacar una oportunidad de gracia, y también de esperanza.

En momentos de escasez, como el actual —de todo tipo: vocacional a todos los niveles y de frutos pastorales—, vemos cómo José encontró una forma inteligente de superar la prueba, por una buena gestión de los bienes en tiempos de abundancia, para no perecer en tiempos de penuria. Seremos menos, pocos, pero el Señor no nos va a abandonar. De la escasez hará un camino nuevo, pues tenemos riquezas abundantes en las que inspirarnos.

El mismo aliento nos da otro texto bíblico, que refleja muy bien nuestro momento: es el tiempo de olivos sin aceituna, cepas sin uvas, establos sin vacas, campos sin cosechas (Hab 3,16-19). Sí, podemos derrumbarnos, sin esperanza, bajo la aparente esterilidad del momento de la prueba presente, pero es el tiempo propicio para poner la esperanza como un ancla y confesarla, pues la esperanza va unida a la fe. Y así, poder decir con el profeta: “*Yo encuentro mi alegría en el Señor; gozando por el Dios que me salva. El Señor es mi fuerza: me da piernas de gacela, me ha hecho caminar por las alturas*” (Hab 3,18-19). Es hermoso reconocer nuestra pequeñez, para que el Señor sea nuestra esperanza, y confesarla llenos de fe.

Al meditar estos textos, que reflejan en parte la realidad de estas dos diócesis que pastoreo, me vienen a la cabeza estos dos gritos del papa Francisco en la exhortación programática de su pontificado, en la que dice que la realidad descrita anteriormente puede acabar en desesperanza para todos nosotros: sacerdotes, laicos y vida consagrada. Es el párrafo que termina con una invitación a la alegría evangelizadora:

*Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!*<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Papa FRANCISCO. *Exhortación apostólica postsinodal “Evangelii Gaudium”*. Roma, 24 de noviembre 2013, n. 83.

Y, más adelante, nos dice, citando un texto de Benedicto XVI, que vivimos en un tiempo de desierto de la fe, pero que esto mismo es una oportunidad, y de ninguna manera podemos caer en la desesperanza. Nos señala esta invitación, que termina con un grito vigoroso:

*Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza (Benedicto XVI). [...] En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces, el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!*<sup>3</sup>.

Estas citas bíblicas y estos hermosos párrafos del magisterio de Francisco, con sus exclamaciones, nos invitan a la esperanza. Por ello, es muy importante que el Jubileo 2025 nos lleve a ser “peregrinos de esperanza” en este tiempo que hemos descrito anteriormente. Uno de los peligros de los jubileos, los planes de pastoral o toda iniciativa de algún acontecimiento eclesial que se realice, es que todo quede en un programa de un año, lleno de actividades, y una vez pasadas, todas se olviden y duren lo que dura el olor de la rosa. Este Jubileo debe llevarnos a una “espiritualidad de la esperanza”, a ser permanentemente “peregrinos de esperanza”, pues lo vamos a necesitar mucho para los años venideros. Para ello, hemos de ir —como recuerda bellamente la Bula—, a una conversión del corazón, y “revitalizar el camino de la fe y beber de los manantiales de la esperanza, sobre todo acercándose al sacramento de

<sup>3</sup> Papa FRANCISCO. *Exhortación apostólica postsinodal “Evangelii Gaudium”*, n. 86.

*la reconciliación*”<sup>4</sup>. Descubramos estos “*manantiales de la esperanza*” para nuestras diócesis. Los hay. Bebamos de ellos.

Por último, esta Semana de la Esperanza nos ha dado motivos para esperar. Nuestra mirada a nosotros mismos, a la Iglesia y al mundo, no puede ser desesperanzada. Los *testigos oculares* de la Pascua de Jesús, tenían unos ojos pascuales llenos de esperanza. Me fijo ahora, sobre todo, en los jóvenes, pues hemos de acercarnos a ellos desde la alegría y esperanza en sus sueños. Las últimas experiencias de encuentros y celebraciones diocesanas que hemos tenido con ellos, llenan de esperanza a la Iglesia y a la sociedad. Percibimos que sueñan caminos y mundos nuevos. Ellos lo expresan hoy mediante el sentimiento, la emoción, la música, la noche..., en un mundo racional, científico, digital, materialista, que quiere ahormar su vida solo desde la razón práctica y científica. Y ellos se rebelan: buscan el silencio, el afecto del corazón, los sueños, como vehículo y expresión de su fe.

Aunque es verdad que todos hemos de pasar de estos sentimientos a un amor verdadero, fraterno y social. “*¿Qué culto sería para Cristo si nos conformáramos con una relación individual sin interés por ayudar a los demás a sufrir menos y a vivir mejor? ¿Acaso podrá agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales?*”<sup>5</sup>. Mostrémosles caminos e itinerarios de fe, esperanza, caridad,

<sup>4</sup> Papa FRANCISCO. *Bula de convocatoria...*, n. 5.

<sup>5</sup> Papa FRANCISCO. Carta Encíclica “*Dilexit nos*”. Roma, 24 de octubre 2024, n. 205.

vida comunitaria y eclesial. “*¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!*”<sup>6</sup>.

Gracias, de nuevo, a los organizadores y participantes de esta Semana de la Esperanza. Hago mención especial, con mi gratitud por su entrega en esta semana, a las responsables del Servicio diocesano de Medios de Comunicación Social. “*Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que, a través de nosotros, sea contagiosa para cuantos la desean*”<sup>7</sup>.

Con mi afecto y bendición.

<sup>6</sup> Papa FRANCISCO. Bula de convocatoria...n. 12.

<sup>7</sup> Papa FRANCISCO. Bula de convocatoria...n. 25.

